

## A U T O

AL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS,

INTITULADO:

EL MEJOR REY  
DE LOS REYES.

HABLAN EN EL LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*San Joseph.**Nuestra Señora.**El Niño Jesus.**Simeon, Sacerdote.**Luzbel.**El Rey Herodes.**Ptolomeo, Capitan.**Un Angel.**Tirso, Gracioso.**Salicio, Pastor.**Ergasto, Pastor.**Un Soldado.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen el Rey, y Ptolomeo.**Rey.* **S**Eais, Ptolomeo valiente,  
por mil veces bien venido.*Ptol.* Es favor bien merecido  
de quien te sirve obediente.*Rey.* Alzá mis brazos del suelo,  
pues es justo que levante  
á mis brazos, quién Atlante  
puede ser del mismo Cielo.*Ptol.* Quién vió estimacion igual?  
quién servirme no desea?  
si quando menos blasonas,  
de liberal galardonas  
en el que nunca se emplea  
en servirme de esta suerte.*Rey.* Es honra bien merecida,  
de quien, por guardar su vida,  
nunca huyó el rostro á la muerte,  
y el Rey que no es liberal  
con quien su Reyno onnoblece,  
nombre de Rey no merece.  
Hazme de este vencimiento  
relacion. *Ptol.* Pues es tu gusto,  
el darte en todo es justo:*escucha. Rey. Dí.**Ptol.* Estame atento.De la gran Jerusalén,  
Ciudad que tomó apellido  
de Salén, y Isebuseo,  
sus fundadores antiguos,  
salí contra el Alarbe  
con ardimientos é impulsos,  
tales, que para vencer  
fuera corta empresa el mundo,  
al tiempo que el roxo Apolo  
por su acostumbrado rumbo,  
dorando frentes altivas  
de los montes mas incultos,  
desterraba de la noche,  
capa de robos y insultos,  
deslumbrando las Estrellas  
la tiniebla, ó manto obscuro.  
No has visto de varias flores  
un campo, á quien dan tributos  
los bulliciosos cristales,  
ya por víctimas ó cultos,  
que sacando por el ayre  
olores de calambuco  
y ambar, alfombras compone



*Auto al Nacimiento de el Hijo de Dios.*

de variedad de dibuxos?  
 Tal parecian las plumas  
 sobre los copetes duros  
 de acerados morriones,  
 celadas, y yelmos lucios.  
 Miré que del enemigo  
 era tan grande el tumulto  
 de Soldados, que traía  
 veinte para cada uno  
 de los nuestros; y como es  
 accion desastrada, anuncio  
 de poco valor, y esfuerzo  
 volver el rostro, desnudo  
 el blanco y luciente azero,  
 embrazando el fuerte escudo,  
 despues de animar tu gente,  
 entre el estruendo confuso  
 de resonantes trompetas,  
 y de ruidosos orgullos,  
 le presenté la batalla;  
 y al mirarla, se detuvo  
 el Sol, y los Orbes todos  
 tuvieron tambien sus rumbos.  
 Acometí al enemigo  
 con tal esfuerzo, que pudo  
 el mismo Sol en su esfera  
 temer el encuentro duro.  
 Dispararon tantas flechas,  
 tanta multitud de chuzos,  
 que obscurecieron los rayos  
 del Planeta rubicundo.  
 Pero halló tal resistencia,  
 que á los contrarios difuntos  
 faltaran urnas, si fuera  
 cada saeta un sepulcro.  
 Todo era asombros y miedos,  
 y por las quiebras y surcos  
 de la tierra iban corriendo  
 de sangre rios purpureos.  
 El campo quedó por nuestro,  
 cubierto de cuerpos Turcos,  
 y el enemigo escapó  
 con la vida, que fue mucho.  
 Con estas y otras victorias,  
 que este brazo y este escudo  
 te han dado, con la fortuna  
 ofrece á tu Dios en culto  
 de feliz prosperidad,  
 desde el Etiope adusto,

hasta el Aleman helado.  
 Quiera el Cielo que estos triunfos  
 gocés por largas edades,  
 y que á pesar del caduco  
 tiempo, tu nombre y tu fama  
 se dilate desde el uno  
 al otro Polo, viviendo  
 en paz dilatados lustros.

*Rey.* Otra vez te doy los brazos,  
 que para mejor premiarte,  
 con ellos quisiera darte  
 un mundo entero.

*Ptol.* Estos lazos  
 prenden mas mi libertad.

*Rey.* Nada en estimarte hago,  
 pues te debo si te pago  
 de mi Reyno la mitad.

*Sale Luzb.* Invicto Rey, qué es aquesto?  
 en qué, señor, te diviertes,  
 quando á pesar de tus fuerzas,  
 y tus Exércitos fuertes,  
 el Imperio de tus Reynos  
 tiranizarle pretende  
 otro Rey, otro Caudillo,  
 que dicen que humilde viene;  
 (con esta traza y ardid <sup>ap.</sup>  
 mi infernal astucia quiere  
 que contra Dios, contra el hombre  
 guerra publiquen sus huestes)  
 quiere abatirte y quitarte  
 el Príncipe que ahora viene  
 con el Cetro, la Corona,  
 que ciñen tus Reales sienes.

*Rey.* Qué es lo que dices? aguarda,  
 de qué te alteras? detente:  
 quién puede tan atrevido  
 á mi poder oponerse?  
 quién puede ser tan altivo?  
 ni quién en el mundo puede  
 contrastarme, aunque en su amparo  
 Exércitos conduxese,  
 mas que el mar tiene de arenas,  
 mas que átomos el Sol tiene?

*Luzb.* No te engañe el valor propio,  
 que de ordinario acontece,  
 que el que mas de sí confia,  
 con su confianza muere.  
 En vano ostentas rigores,  
 en vano el valor previenes,



que contra fuerzas divinas  
las humanas poco pueden.  
No sabes que los escritos  
de los Profetas prometen,  
que nacerá de una Virgen  
el que ha de ser Rey de Reyes?  
el que de la ilustre Tribu  
de Judá, Leon rugiente,  
ha de regir de Israel  
el Pueblo que opreso tiene?  
Pues este Leon furioso,  
este Protector valiente  
del Israelítico Pueblo,  
este que aguardaba, este,  
hay opiniones seguras,  
que los umbrales terrestres  
pisa ya, recién nacido,  
para dar al mundo leyes.  
Y aunque de aquesta verdad  
hay señales evidentes,  
según los raros prodigios,  
que á todos suspensos tienen;  
con lo que mas se comprueba,  
y verificarse puede,  
es con la nueva mas rara,  
que al humano juicio excede.  
Pues hoy, quando de las aves  
recibia parabienes  
el Alba, de su venida  
tan risueña como siempre,  
quando voceaba el día,  
y las Estrellas lucientes  
del crepúsculo dudoso  
informaban vida breve,  
á Jerusalén llegaron,  
según su trage, tres Reyes,  
que guiados de una Estrella,  
mas que el Sol resplandeciente,  
facilitando imposibles,  
y venciendo inconvenientes,  
atropellando temores,  
de Climas distantes vienen,  
y por Regiones diversas,  
preguntando diligentes:  
Dónde está aquel, que ha nacido  
Rey de la Judaica gente?  
Porque después que su Estrella  
miraron en el Oriente,  
dicen que vienen con dones

los tres á adorarle y verle.  
Esto te advierto, esto pasa:  
ahora, Herodes, pues eres  
Rey y Señor absoluto,  
lo que mas importa advierte:  
tiemble el Asia de tu nombre,  
tiemble el mundo, el Cielo tiemble.  
Y para que en esta empresa  
salgas vencedor, te ofrece  
la fama sus prestas alas,  
el Sol sus rayos ardientes,  
fortaleza el mismo Marte,  
Júpiter rayos crueles,  
Neptuno felicidades,  
y tu fortuna laureles  
que tus sienes Reales unan,  
que tus glorias acrecienten,  
que aseguren tus temores,  
que tus venganzas celebren,  
que tu memoria eternizen,  
que tu alabanza no cese,  
y que tu nombre y tus hechos  
se escriban en caracteres  
de bronce, porque el olvido,  
ni el tiempo los atropelle.

*Rey.* En vano esforzarme intentas,  
amigo, aunque mas me alientes,  
que solo en haberte oído  
el ánimo desfallece.

*Ptol.* Parece que estás suspenso:  
qué es, gran señor, lo que tienes,  
quando se halla en tu defensa  
aqueste brazo valiente?

*Rey.* La nueva tan peregrina  
de aquese Rey me suspende;  
mas quando fuerzas me faltan,  
con la industria he de vencerle,  
que para eso que me dices  
una industria se me ofrece,  
que mi temor asegura,  
y mi remedio previene.

*Luzb.* Y qual es?

*Rey.* Que á adorar vayan  
á ese Rey esos tres Reyes,  
y vuelvan á darme nueva,  
con que quiero conocerle  
por Rey yo tambien, y darle  
entonces podré la muerte.

*Luzb.* Bien dices; y quando acaso



próspero fin no tuviese  
ese designio que llevas,  
y contra tí se volviesen  
los rayos del Sol saetas,  
balas sus átomos breves,  
y aunque exércitos se junten  
mayores que los de Xerxes,  
no tendrás riesgo ninguno,  
si mis brazos te defienden.

Rey. Vamos, pues.

Prot. Tus pasos sigo.

vans.

Luzb. Dios de venganzas, Dios fuerte,  
si me tienes ofendido,  
si desterrado me tienes,  
si al profundo me arrojaste  
del lugar mas eminente,  
que en tu Empireo y alto Cielo  
se concedió á Coros nueve:  
si de Serafin hermoso  
en demonio me conviertes,  
qué es lo que quieres de mí?  
qué es lo que de mí pretendes?  
No basta, Dios de Abrahan,  
no basta que se me niegue  
la Silla, sino que al hombre,  
siendo de ceniza leve,  
intentas darle mi asiento?  
Y siendo tú Dios, intentas  
hacerte hombre, porque el hombre  
pueda de hombre Dios hacerse?  
y por darle á él la vida,  
te buscas á tí la muerte?  
Mas no saldrás con tu intento,  
si desquiciara los exes  
en que la máquina estriva  
de las Esferas Celestes.  
Seré fuego, seré rayo  
que consuma, abrase y queme,  
á pesar de tus designios,  
esta máquina terrestre.

vas.

Sale S. Jos. Cielos claros y hermosos,  
de Estrellas tachonados,  
en el campo que ofrece el azul velo,  
cercando presurosos  
montes, vegas y prados,  
y todo quanto tiene el fertil suelo,  
tened el presto vuelo,  
vereis, porque os asombre,  
que Dios se ha hecho Hombre:

por si el hombre, á quien busca, se descu-  
adquiere de hombre el nombre, (bre,  
baxando de la Empyrea y alta Cumbre;  
y que goces, Joseph, de tales bienes!  
den todos á Joseph mil parabienes.  
Mar espumoso y cano,  
cuya plateada espuma  
montes de plata y de cristal levanta,  
las veces que inhumano  
entre infinita suma,  
en crespas olas, en borrasca tanta,  
en quien la aguda planta  
de tanta gruesa nave  
se desliza suave,  
abriendo por la espuma ancho camino,  
y sobre pies de plomo alas de lino,  
veloz remo, y suave, (pa,  
quando con calma, nuevo orgullo y tro-  
caminaban veloces viento en popa.  
Murmuradoras fuentes,  
risueños arroyuelos,  
cuyo cristal por partes diferentes  
agudo se desata,  
y vuelto en frios yelos,  
borda las flores de cristal y plata,  
á quien cruel maltrata  
el Invierno, pues quita  
á la flor que marchita,  
lo que alegre le dió la Primavera,  
porque á sus manos la hermosura muera  
del campo, á quien imita  
la juventud lozana,  
que reverdece y seca esta mañana.  
Cantoras avecillas,  
que en harmónicos coros  
juntas unas con otras á porfia,  
en distintas capillas,  
con acentos sonoros,  
la bien venida dais al claro día.  
Cantad la dicha mia,  
fuentes, mares y flores,  
salgan todos de madre al regocijo,  
pues tiene al mismo Dios Joseph por hijo;  
y por altos favores  
Joseph sustenta, por secretos modos,  
al mismo que sustenta, y cria á todos.

Sale Nuestra Señora.

Mar. Joseph, mi esposo querido::

Jos. Maria, mi dulce dueño::



*Mar.* En tanto que en blando sueño  
queda nuestro Dios dormido,  
salgo á poner en olvido  
acrecentados dolores,  
que entre los fieros rigores  
de la nieve, escarcha y yelo,  
dan al alma desconsuelo,  
en vez de ligeros favores.

*Jos.* No eclipséis las luces bellas,  
que dan vida al claro día,  
hermosísima MARIA,  
luz del Sol, Luna y Estrellas,  
que el Cielo forma querellas  
de ver que sin arrebol  
salga ese claro farol.

Y mirando en este punto  
vuestro Sol como difunto,  
se pone de luto el Sol.  
Qué cuidado te dá pena?  
qué pena te causa enojos?  
qué enojos á tus dos ojos  
tanta alegría enagena?  
Querida esposa, Señora,  
serena mi hechizo hermoso,  
no quieras que cuidadoso  
llanto me enternezca tanto,  
que tu lloro anegue el canto  
de tu esposo venturoso.

*Mar.* Cómo vos quereis, Señor,  
que reprima la tristeza  
vuestra esposa, si hoy empieza  
á tener pena y dolor?  
Nació Dios, creció el amor;  
mas hoy en trance tan fuerte,  
crece mi dolor de suerte,  
que al verme tan afligida,  
tuviera, muriendo, vida,  
pues tengo, viviendo, muerte:  
que si de una vez muriera,  
con tantas penas en medio,  
fuera mi dolor remedio,  
consuelo mi pena fuera,  
tantas muertes no sintiera,  
tanto dolor no pasara,  
tantas penas no llorara,  
que en cada gota vertida  
de sangre, perdí una vida.

*Jos.* Cese el llanto, prenda cara,  
que aunque sentís con razon

el ver sujeto á la Ley,  
quien da leyes como Rey;  
en esta admirable accion  
nos muestra que efectos son  
de su amor, pues por el hombre,  
y porque al Infierno asombre,  
esparciendo de coral  
fuentes de sacro raudal,  
se puso JESUS por nombre.  
Mas aunque daros consuelo  
procuro, esposa querida,  
bien sabe Dios que á mi vida  
apresura un mortal yelo:  
que me ha de matar recelo,  
Cielos, dolor tan esquivo,  
porque aunque Padre adoptivo  
soy de mi Dios, siento el ver  
que comience á padecer  
aquel por quien muero y vivo.

*Mar.* Esposo, en tanto dolor  
mal consolarme podeis,  
que aunque mas disimuleis  
de Padre en fin el amor,  
el encendido color  
robó de vuestras mexillas,  
al ver estas maravillas,  
como miramos los dos  
en Dios, que por ser de Dios,  
no hay lengua con que decillas.  
Y aunque la Circuncision,  
que me dexó casi muerta,  
fue la venturosa puerta  
de la humana Redencion,  
me traspasó el corazon  
verle padecer de suerte,  
que en trance y rigor tan fuerte,  
aunque viene á ser la herida  
para dar al hombre vida,  
me da rigurosa muerte.

*Jos.* Sirvaos, Virgen, de consuelo,  
en dolor y pena tanta,  
ser Virgen, y Madre Santa  
del Autor de Tierra y Cielo;  
que si ya visteis al yelo  
á este Sol á quien adoro,  
en tal pobreza y decoro  
los tres Reyes concertaron,  
quando por Dios le adoraron,  
dando incienso, myrra, y oro.



Y si al que es de Reyes Rey,  
 y Señor de los Señores,  
 opuesto á tantos rigores,  
 entre una mula y un buey  
 le visteis puesto, á la Ley  
 sujeto, segun contemplo,  
 para dar al mundo exemplo,  
 en el Templo le vereis,  
 pues es fuerza que lleveis  
 Dios á Dios, y Templo al Templo.  
*Salen Salicio, Ergasto y Tirso, Pastores.*  
*Sal.* Corre, Ergasto, Tirso, corre:  
 qué tardos los pasos dais!  
*Tirs.* Juro á mí, si no aguardais,  
 y alguno no me socorre,  
 que un paso no puedo dar.  
*Sal.* Presto, Tirso, te has cansado.  
*Erg.* Pues tanto cansa el casar?  
*Tirs.* Y tanto, que yo confieso,  
 que si noviciado hubiera  
 de casado, nadie fuera  
 de los casados profeso.  
*Sal.* Cómo, Tirso, puede ser?  
*Erg.* Quién tal se atreve á decirl  
*Tirs.* Y quién se pone á sufrir  
 enfados de una muger?  
 Si es fea, cansa; y si hermosa,  
 andan de suerte los tratos,  
 que será entre hambrientos gatos  
 de guardar dificultosa.  
 Si es pobre, de valde es cara;  
 si es rica, cria un cogote,  
 dando en cara con el dote,  
 y aun con el dote en la cara.  
 Si es vieja, gruñe; si es moza,  
 y no del todo segura,  
 dice, si da en travesura,  
 que de sus madejas goza.  
 Pues qualquiera gorda es,  
 en prolongados confines,  
 una cuba con chapines,  
 y una Tarasca sin pies.  
 Pues si sucede el ser flica,  
 cargue el demonio con ella.  
 Si acaso es muy blanca, es fea;  
 si es muy morena, es terrible;  
 si es vaya, es muy insufrible;  
 si es roma, no hay quien la vea.  
 Todas quemadas esten,

y esta propia maldicion  
 caiga, sin apelacion,  
 á quien no dixere amen.  
*Sal.* De quando acá tal despego,  
 Tirso, si por ella mueres?  
*Tirs.* Veis que muero por mugeres?  
 pues de la mejor reniego.  
*Erg.* Mesurate, que sospecho  
 que estamos ya en el Portal.  
*Tirs.* Qué es mesurate? *Sal.* Animal,  
 ponerte erguido, y el pecho  
 y los ojos por el suelo.  
*Tirs.* Por el suelo? cosa rara!  
 no están mejor en la cara?  
*Erg.* Haz cuenta, Tirso, que al Cielo  
 has de entrar, dando en despojos  
 á Dios el alma. *Tirs.* Si haré;  
 mas cómo lo acertaré,  
 Ergasto, si voy sin ojos?  
*Erg.* Segun las señas, Salicio,  
 que nos dieron, ellos son.  
*Sal.* Digo que tienes razon:  
 de contento estoy sin juicio.  
*Tirs.* Ola, Ergasto, por tu vida  
 que me digas, de los dos  
 que están allí, qual es Dios?  
*Erg.* Ninguno, que es la parida,  
 y aquel viejo es su marido.  
*Tirs.* Luego en el alma me dió.  
 Pregunto, si ella parió,  
 habrá tambien él parido?  
*Sal.* Mentecato, que eso ignores!  
 El parir tú sucedió  
 quando tu Silvia parió?  
*Tirs.* Sí, mas no tuve dolores.  
*Erg.* Ignorancias son prolijas:  
 dinos, cómo sucedió?  
*Tirs.* Silvia el muchacho parió,  
 y yo comí las torrijas.  
*Sal.* Pues el comer es parir?  
*Tirs.* No, mas de torrijas harto,  
 me sucedió luego el parto.  
*Erg.* Gana me da de reir:  
 cuentanos de qué manera,  
 que su novedad espanta.  
*Tirs.* Hice al parir fuerza tanta,  
 con tener la paridera,  
 que juntos, sin mas ni mas,  
 en aquel punto é instante,



Silvia parió por delante,  
y yo parí por detrás.  
**Jos.** Vengan en buen hora, amigos,  
á esta humilde Casa y Corte,  
donde está el Divino Norte,  
sereis de mi bien testigos.  
**Mar.** Llegad, que enseñaros quiero  
este Divino Farol.  
**Jos.** Llegad, y vereis al Sol  
en los brazos del Lucero.  
**Tirs.** Juro á mí, que habran los dos  
siendo Dioses. **Sal.** Necio, calla,  
que no es así. **Tirs.** Mas matralla?  
por qué no, si su hijo es Dios?  
**Erg.** Habla paso, no des gritos.  
**Tirs.** Pues en qué mi lengua yerra,  
si pare perros la perra,  
como la cabra cabritos?  
Luego tambien es forzoso  
que sea Diosa la Madre,  
y tambien sea Dioso el Padre,  
pues nos dan un Hijo Dioso.  
**Sal.** Yo con una duda lucho,  
y es, que aquesta Niña bella  
dicen que parió Doncella.  
**Tirs.** Y aqueo se te hace mucho?  
Quántas, Salicio, habrá habido,  
que ultrajando el doncellage,  
por aumentar su linage,  
habrán doncellas parido?  
**Erg.** Todo lo entiende al revés.  
**Sal.** Tirso, lo que digo yo  
es que Doncella quedó  
antes del parto, y despues.  
**Tirs.** Eso yo no lo percollo,  
que mi sabiondez es poca.  
**Erg.** Si no, poner punto en boca,  
que es corto nuestro meollo  
para tales teologías:  
y juntos los tres lleguemos,  
porque el parabien les demos  
entre tantas alegrías.  
**Sal.** No perdamos la ocasion.  
**Erg.** Llega tú. **Tirs.** Yo llegaré,  
y si escopienzo, hablaré  
mucho mas que un Ciceron.  
Sea vuesa Reverencia  
muchas veces bien parido.  
**Erg.** Advierte que vas perdido.

**Jos.** Disculpale su inocencia.  
**Tirs.** Pues pescudo si es Doncel,  
como ella tambien Doncella,  
qué mas tendrá darla á ella  
el parabien, mas que á él?  
No teneis que me advertir,  
el que quisiere enmendallo,  
lo haga, y si no vaciallo,  
y que vuelva á desparir.  
**Sal.** Quien oyó tal necedad!  
habla, Tirso, con concierto.  
**Tirs.** No diré mas, si no acierto.  
**Erg.** Prosigue. **Tirs.** Su Caridad  
sepa, como novios fuimos,  
quando juntos nos casamos  
mi Silvia y yo, y con reclamation  
un Zagalejo tuvimos.  
**Sal.** Calla. **Tirs.** Nadie me reproche,  
que si gusta su mercé,  
con el suyo le traeré  
para que jueguen al broche.  
**Jos.** Nunca vi ignorancia tall!  
la ofrenda, amigo, agradezco.  
**Tirs.** Quiere, aunque no lo merezco,  
enseñarme el su Zagal?  
que solamente por velle  
hemos venido los tres.  
**Erg.** Y tambien sin interes  
traemos para ofrecelle  
de nuestra humilde pobreza  
con voluntad pobres dones.  
**Jos.** Dios recibe corazones,  
porque es la mayor riqueza  
un afecto fervoroso  
con un corazon sencillo.  
**Tirs.** Vamos á ver el Chiquillo,  
que dicen que es prodigioso.  
*Descubren el Portal como se pinta.*  
**Jos.** Llegad, dormido vereis  
quien por todos se desvela.  
**Erg.** Solo el mirarle consuela.  
**Tirs.** Quedo, no le recordeis.  
**Sal.** Voto al Sol, que es como un oro.  
**Tirs.** Decid, qué belleza iguala  
al Zagal y la Zagala?  
**Erg.** Yo por mi Dios os adoro,  
y en fé de que el alma siente  
la fuerza de amor no poca,  
quando devota os invoca,



os ofrezco este presente.

*Sal.* Yo, por si á guardar ganado  
venís, Divino Señor,  
en fé de mi mucho amor  
os ofrezco éste cayado.

*Tirs.* Y yo, por no ser ingrato  
á los bienes que me dáis,  
para qué os entretengais,  
os ofrezco este silvato.

*Jos.* La voluntad agradece  
quien los presentes recibe.

*Tirs.* Yo apostaré que si vive,  
que á mi niño se parece,  
como si fueran hermanos.

*Erg.* Pues en qué, Tirso, conviene  
Dios con tu hijo?

*Tirs.* En que tiene  
ojos, boca, pies y manos.  
Quien, Ergasto, lo entendiera!  
quando de Dios me dixerón,  
los que á dar aviso fueron,  
pensé que de seda fuera,  
de plata, ó de terciopelo;  
mas despues que le vi, digo  
que es Dios como tigo y migo,  
como mi padre y mi aguelo.

*Jos.* El Cielo, amigos, os guarde,  
que ya se va haciendo tarde  
para poder prevenir  
la jornada, y presentarle.

*Vanse los dos.*

*Sal.* Voto al Sol, que á acompañarle,  
si gustais, habemos de ir.

*Erg.* Digo que sí.

*Tirs.* Pues yo pajas:  
salto y brinco de contento:

lleva, Ergasto, tu instrumento;  
tú, Salicio, las sonajas.

*Erg.* Y tú, Tirso, qué ha, de hacer?

*Tirs.* Calzarme las castañetas,  
y dando mil zapateras,  
baylar tengo hasta caer.

*Sal.* Vamos pues, á qué aguardamos?  
que ya salen de Belén.

*Tirs.* A dónde?

*Erg.* A Jerusalem.

*Sal.* Vamos, Tirso.

*Tirs.* Toca, y vamos.

## JORNADA SEGUNDA.

*Aparece Simeon Sacerdote de rodillas delante  
de un Altar, que habrá con gradas.*

*Sim.* Quando, Dios de Israel incomprehensi-  
verán mis ojos el dichoso día, (ble,  
en que de la alta cumbre inaccesible  
baxe para los hombres la alegría?

Quando, Dios de Abraham, será posible  
que se cumpla la Sacra Profecía?

Quando, Señor, porq̃ al Infierno asombre,  
veré á Dios en mis manos hecho Hombre?

Quando los claros, y Divinos Cielos,  
serán de tanta dicha, de bien tanto,

mudos testigos? Quando mis desvelos  
saldrán de aqueste hechizo, de este encanto?

Quando se han de acabar los descósuelos?  
Y quando las corrientes de mi llanto,

ya de correr, y de llorar cansados,  
en dulces glorias se verán trocados?

Quando, Señor, despues de tanta pena,  
de tan larga esperanza procedida,

mis ojos han de ver la Luz serena  
de aquella Virgen, que de amor vestida,

mansa Paloma, cándida Azucena,  
sin mancha de pecado concebida,

Fuente de Gracia, del Empyreo Llave,  
ha de trocar el nombre de Eva en Ave?

Palabra me habeis dado, que el tributo  
mortal no he de pagar antes que vea

ya rompido ese Celeste Aquaducto,  
á Dios vestido de mortal librea:

que aunque tengo de Dios este conducto,  
el alma, á trueco de este bien, desea,

siendo la vida tanto apetecida,  
se llegue el plazo de mi triste vida.

Mas qué rumor es este? Qué esplendores  
iluminan el Templo? Qué armonía

de acordados harmónicos Cantores  
igualá á la que el Cielo al suelo envía?

Qué fragancia de olor, y qué candores  
dan mayor claridad, y luz al día?

O estoy en el Empyreo y alto Cielo,  
ó el mismo Cielo se ha baxado al suelo.

*Cantan Gloria in excelsis Deo, y aparece  
el angel.*

*Ang.* Felice Simeon, Varon dichoso,  
hoy pisarán del suelo los umbrales  
del Sol, que ver dejas luminoso,



las plantas de Claveles Celestiales.

Ya se ha llegado el día venturoso,  
en que excedan tus bienes á tus males:  
hoy al Leon humilde en tiernos lazos  
le tendrás humillado entre tus brazos.  
Recibe parabien tan soberano,  
pues por el hombre Dios hoy se presenta,  
y hecho de Dios Divino Hóbre humano,  
toma culpas del hombre por su cuenta.  
Recíbele contento, alegre, ufano,  
y en tu pecho piadoso le aposenta:  
queda en paz, y pues son tus dichas ciertas,  
abre del alma, Simeon, las puertas. *vas.*

*Sim.* Parainfo Divino, aguarda, espera,  
que darte alegre las albricias quiero;  
mas ya el espacio de la baxa esfera  
con prestas alas penetró ligero.  
Llegóse ya la alegre Primavera,  
pasó e ya el Invierno borrascoso,  
convirtiendo sus iras en bonanza,  
cumplióse mi deseo y esperanza.  
Que he de ver á mi Dios en estos brazos!  
los brazos de mi Dios en ellos presos!  
que á mi Dios he de dar tiernos abrazos!  
que á mi Dios he de dar humildes besos!  
que se han cumplido ya los largos plazos!  
y han llegado del hombre los progresos!  
Cómo con la alegría y alborozo  
loco ya no me ha vuelto tanto gozo?

*Salen los Pastores cantando y baylando, y detrás Maria y Joseph con el Niño.*

*Tod.* Venga norabuena Dios á nuestra tierra:  
Dios á nuestra tierra norabuena venga,

*Erg.* Ola, Tirso, es para hoy.

*Tirs.* Y tambien para mañana.

*Sal.* Ya escampa. *Tirs.* Qué es escampar?

*Erg.* Mira que en el Templo estamos,  
Tirso, la cólera amayna:

no lo dexas? *Tirs.* Ya lo dexo,  
porque no sé mas mudanzas.

*Jos.* Ya al Templo habemos llegado:  
vendreis, Señora, cansada.

*Mar.* No, mi Joseph, que cansancios  
sufidos por Dios, no cansan.

Demás, que con vos, esposo  
querido, qué pena iguala  
á mi gloria, pues en veros  
resigna su gusto el alma?

*Jos.* O Princesa de los Cielos!

O Señora Soberana,  
del mismo Dios-Madre, y Hijo,  
llena de virtud y gracia!

Quien sino Vos, Virgen Pura,  
quien sino Vos, Virgen Santa,  
mostrar pudiera á su esposo  
tanto amor, terneza tanta?

*Erg.* Qué dulcemente se quieren!

*Sal.* Qué tiernamente se hablan!

*Tirs.* Ola, Ergasto, di, quién es  
aquel de las barbas brancas?

*Erg.* Es el Sumo Sacerdote.

*Tirs.* Parece hombre.

*Erg.* Qué te espantas?

*Tirs.* Pues qué son los Sacerdotes hom-

*Erg.* Pues en qué pensabas? (*bres?*)

*Tirs.* Yo entendí que Angeles eran.

*Erg.* Y con razon, pues se encargan  
de hacer de Angeles oficio.

*Tirs.* Y comen? *Erg.* No sino el Alba.

*Tirs.* Segun eso, yo tambien  
podiera ser Crego.

*Erg.* Calla, que dirás mil disparates.

*Tirs.* Que calle? Pues qué me falta,  
si soy macho, y como y bebo?

*Erg.* Qué te falta? linda gracia!  
el meollo, mentecato,

que no sabes, Tirso, nada  
para Crego. *Tirs.* Si sé tal.

*Erg.* Pues qué sabes?

*Tirs.* Guardar cabras.

Qué tien mas cabras que ovejas,  
pues dicen, que ovejas guarda  
el que es Crego? *Erg.* Díes bien,  
mas con otra circunstancia.

*Jos.* Lleguemos, querida Esposa,  
que ya el Sacerdote aguarda.

*Sim.* Ya el claro Sol de Justicia  
viene en los brazos del Alba,  
y el Rey descubriendo perlas  
entre claveles de nacar.

*Tirs.* Ola, Ergasto: ola, Salicio,  
juro á mí que el Crego habra.

*Sal.* No ha de hablar, si tiene boca?  
Nunca vi ignorancia tanta!

*Tirs.* Yo llego á decir que viene  
á empresentarse á su casa  
el mismo Dios en persona:



Señor. *sal.* Haz la revellada,  
y quita la gallarúza.  
*Tirs.* Hi Señor. *sim.* O Soberana  
Señora, de acero y bronce  
fabriquen eternas láminas.  
*Tirs.* Ola, sabeis que nos dice?  
*sal.* Qué? *Tirs.* Que hagamos luminarias  
de bronce y acero. *sal.* Cierra  
la boca, no hables palabra,  
que nos echas á perder.  
*Tirs.* Dexad que señas le haga.  
Ce, señor, ola, á quien digo?  
á esotra puerta, no habra.  
*sim.* Salgan de contento y gozo  
por los ojos tiernas lágrimas.  
*Tirs.* Despues que entramos, los ojos  
del Niño y Madre no aparta.  
Señor Crego, señor hombre:  
ha señor, como se llama?  
*sim.* Que llevo á ver á mi Dios  
en este trage! *Tirs.* Ya escampa:  
no hace caso de nosotros.  
Mire que le digo, abra  
los ojos, que á presentarse  
viene en los brazos del Alba  
el mismo Sol y su Madre,  
y su Padre le acompañan:  
que baxó del Cielo al suelo:  
que tiene allá su morada,  
porque os quiere h r salvos  
á todos. *Jos.* Subid las gradas,  
Emperatriz poderosa,  
del mismo Dios Templo y Ara.  
Y vos, Simeon dichoso,  
pues vuestra ventura es tanta,  
que hoy teneis en vuestras manos  
toda la Gleria abreviada,  
recibid el du'ce fruto  
de las Virgineas Entrañas,  
que hoy á presentarse viene  
el Redentor de las Almas  
al Templo por vuestras manos;  
y la que es mas pura y cándida  
que el Sol, llena de virtudes,  
sujeta á la Ley Sagrada.  
*Tirs.* Mire como le recibe,  
advierta que es grande carga,  
que aunque parece Chiquito,  
y que no pesa una paja,

es muy grande.  
*Erg.* Quién te mete  
en Teologías tan altas?  
has de sustentarle tú?  
*Tirs.* Temo que aquí se nos caiga,  
y nos dexe á buenas noches.  
*sal.* Pues callamos todos, calla.  
*sim.* En hora dichosa vengan  
Madre y Hijo, el Sol y el Alba.  
*Mar.* A Dios mi Hijo os presento,  
ya en vuestros brazos descansa.  
*sim.* En su nombre le recibo.  
*Mar.* Y esta humilde y pobre Esclava  
de aquel á quien reverencio,  
vuestra bendicion aguarda.  
*sim.* La de vuestro Hijo, y vuestra,  
Virgen, sobre todos caiga.  
Que á Dios en mis brazos tengo!  
que se cumplió mi esperanza!  
que con mis ojos le miro!  
que le abrigo con mis canas!  
que con mis manos le tocol  
Niño hermoso, Prenda cara,  
Hombre y Dios, Dios verdadero  
de Exércitos y Venganzas,  
tanto amor teneis al hombre,  
que Dios á ser Hombre baxa,  
porque el hombre á ser Dios suba!  
Vos, Dios, en pobreza tanta,  
porque el hombre rico sea!  
Vos, Señor, en pobres pajas  
desnudo, vistiendo al Sol  
de rayos de oro y de plata!  
Vos os venís á la tierra  
á padecer muerte amarga,  
porque el hombre tenga vidual  
El mucho contento exála  
agua viva por los ojos,  
que son del alma ventanas.  
El corazon en el pecho  
de gusto y contento salta.  
Beber quiero vuestro aliento,  
y serviráme de taza  
vuestros labios de claveles,  
vuestras mejillas de plata. *besandoe.*  
*Tirs.* Juro á mí, que se le come.  
No nos dará una migaja?  
*Erg.* Calla, tonto, que le besa.  
*Jos.* No he visto tal ignorancial



*Tirs.* No ha de besarle tampoco.

*Sal.* Por qué? *Tirs.* Le ajará la cara.

*Jos.* La ofrenda es dos palomitas.

*Sim.* Es la misteriosa paga,  
con que de su cautiverio  
hoy el mundo se rescata.  
Veis aquí, Virgen dichosa,  
vuestro Hijo, con Dios vaya,  
y guardadle con cuidado,  
que ha de ser, advierto, causa  
de que de Israel su Pueblo  
unos suban, y otros caigan.  
Por las señales que miro  
en él, será traspasada  
con cruellísimos dolores,  
Virgen Divina, vuestra Alma.

*Mar.* Ay Hijo del alma mía!  
hoy con las mortales ansias  
de esta nueva, los dolores  
del Parto, aunque preservada  
entonces fui, siento ahora.

*Jos.* Y yo siento, Esposa amada,  
vuestra pena como mía,  
y de veros, que por lágrimas  
derramais menudo aljofar,  
mis ojos sangre derraman.  
Dadnos licencia.

*im.* Y los brazos  
os doy también con el alma.  
Ahora, Señor, ahora  
si que dexa tu palabra  
tu siervo en paz, pues que vieron  
mis ojos la deseada  
venida tuya, la qual  
prosperaste ante la casa  
de todos los Pueblos, luz  
para que sean alumbradas  
las gentes, y para gloria  
de la Redencion humana.

*Baxan Maria y Joseph con el Niño, y cubrense el Altar con Simeon, al compás de la música.*

*Tirs.* Fuego de Dios, qué de cosas  
hemos visto! hasta mañana  
me estuviera por oírlos.

*Jos.* Vamos, amigos.

*Tirs.* La bayla

prosiga; toca, Salicio.

*Sal.* De bayle y de grito vaya.

*Vanse cantando, y salen el Rey y Ptolomeo.*

*Rey.* Que nunca han parecido!

La tardanza me tiene sin sentido:  
los tres Reyes estraños  
vencieron con su industria mis engaños.

*Ptol.* Camiao no ha quedado  
en toda Galilea, que el cuidado  
de tu gente obediente  
no haya mirado astuta y diligente.  
Se ocultaron de modo,  
que despues, gran señor, de verlo todo,  
poblados y desiertos,  
no han sido en parte alguna descubiertos.

*Rey.* Estoy de furia loco,  
y á venganza sangrienta me provoco:  
si sus alas presta el veloz viento,  
he de seguirlos hasta el Firmamento.

*Vase á entrar, y sale Luzbel y le detiene.*

*Luzb.* Invicto Rey, qué intentas?  
en vano á un imposible, Rey, te alientas,  
si por servirte solo  
he corrido del uno al otro Polo,  
y alcanzarlos sería  
contar rayos al Sol, parar el día.  
Aunque para ayudarte,  
Júpiter te dé rayos, fuerza Marte,  
la noche sus engaños,  
alas el viento, la duracion años,  
no es de importancia alguna:  
tanto les favorece la fortuna.  
Mas si consejo admites,  
Remedio te daré con que límites  
el enojo y la pena,  
que á tormento, y á rabia te condena.

*Rey.* Será del Emisferio  
toda la redondez muy corto Imperio  
á tu merecimiento.  
Ya tu remedio aguardo.

*Luzb.* Estame atento.

Supuesto que con ardides,  
poderoso Rey invicto,  
cuya vida guarde el Cielo  
felices y largos siglos,  
no has podido penetrar,  
ni descubrir has podido,  
adonde este Rey de Reyes,  
para tí fatal Edicto,  
pisa ya el umbral terrestre.  
Y supuesto que atrevidos



*Auto al Nacimiento de el Hijo de Dios.*

los tres Reyes, prosiguiendo  
 tras la Estrella sus designios,  
 tus intentos malograron,  
 romando rumbos distintos,  
 tanto, que á la diligencia  
 mayor de quantas se han visto  
 en su seguimiento hecha,  
 tambien se te han escondido:  
 no por eso el valor propio  
 desmaye el valiente brio.  
 Animo tus iras den  
 á tus brazos excesivos:  
 acelera tu venganza,  
 Soberano Señor, digno,  
 que por dueño te respeten  
 hasta los Bárbaros mismos,  
 indómitos y soberbios,  
 que eternamente han sufrido  
 del Soberano Señor  
 sobre su frente dominio.  
 Tiemble el Asia de tu nombre,  
 desnuda el acero limpio  
 ayraído de tus rigores,  
 de tus ofensas castigo.  
 Por qué consientes, tirano,  
 que otro Rey, otro Caudillo  
 venga á quitarte cobarde  
 de tu Reyno el Señorío,  
 que estás poseyendo, á costa  
 de sangre tuya adquirido?  
 Falta á tu sangre valor?  
 Falta á tu valor auxilio?  
 No falta; pues si no falta,  
 y de tu parte ofendido  
 estoy, en qué me detengo  
 cobarde, que no te incito  
 á la crueldad mas enorme,  
 al mas severo castigo,  
 al rigor mas inhumano,  
 al hecho mas peregrino,  
 al estrago mas sangriento  
 que se cuenta en los escritos?  
 No dicen que este Leon,  
 este Rey de los Judíos,  
 según lo que es mas probable,  
 está ya recién nacido  
 en Belén? Pues si allí está,  
 sin ser de alguien conocido,  
 determinate valiente,

resuélvete vengativo,  
 porque de tí no se escape,  
 á mandar, que quantos niños  
 en Belén y su Comarca  
 se hallaren hasta cumplidos  
 los dos años, sean pasados  
 las gargantas á cuchillo.  
 Esto te digo, esto advierto,  
 no desprecies los avisos  
 que te da mi noble zelo,  
 para que corran los rios  
 humana púrpura: cierra  
 á los ruegos los oídos;  
 que si lo haces riguroso,  
 si lo mandas ofendido,  
 si con rigor lo executas,  
 dexarás de tu enemigo,  
 á costa de Abeles tantos,  
 castigado su delito,  
 abatida su soberbia,  
 tu azero en sangre teñido,  
 tu temor asegurado,  
 tu Imperio quieto y pacífico,  
 tus esperanzas logradas,  
 tus intentos conseguidos,  
 tus agravios satisfechos,  
 y tus deseos cumplidos.

*Rey.* Quién eres, que así tus voces  
 delectando mis oídos,  
 dan descanso á mi cuidado,  
 dan á mi tormento alivio?

*Luzb.* Mi nombre sabrá despues,  
 haz ahora lo que te digo.

*Rey.* Seré trueno, seré rayo,  
 parto del endurecido  
 vientre de preñada nube,  
 que apenas el estallido  
 suene, quando ya el afecto  
 sea del rigor castigo:  
 presto verás mi venganza.

YAS.

*Luzb.* Presto verás tu delito.

*Piel.* Y yo tambien, para darte  
 socorro, tus pasos sigo.

YAS.

*Luzb.* Dios de Abraham y Israel,  
 aunque el humano vestido  
 te disimula y esconde,  
 hoy tu muerte solicito.  
 Hoy verás, aunque á Miguel  
 vuelvas á nombrar Caudillo,



*El mejor Rey de los Reyes.*

*x 3*

que de obscuro y tenebroso  
á tu Sol radiante eclipse.  
Sacaré de sus asientos  
los montes, hasta que altivos,  
ayudados unos de otros,  
encumbrados obeliscos,  
suban á pedir venganza  
al Cielo desde el Abismo.  
Y entonces sobre sus frentes  
yo colérico atrevido,  
verás que quebranto Esferas,  
verás que Estrellas desquicio,  
verás que arrojó volcanes,  
verás que rayos fulmino,  
y del Firmamento octavo,  
si para venganza vibro  
la cola, segunda vez  
derribaré los zafiros,  
sacaré el sagrado golfo  
turbulento de su quicio,  
pondré discordia en los vientos,  
pararé del Sol los giros,  
haré que de los sepulcros  
salgan cadáveres fríos,  
para que en su muerte sean  
de mi venganza testigos.  
Y si no fuere mio  
el vencimiento en que confío,  
asombrando la tierra,  
haré contra los hombres cruda guerra;  
pues porque mas me asombre, (bre.  
te humillas hoy, para que suba el hom-  
Vase, y sale San Joseph.

*Los.* En tanto que mi Esposa  
fatigada, los miembros da al descanso,  
y en sus brazos reposa  
el Leon de Judá Cordero manso,  
pareciendo con ella,  
que duerme el Sol en brazos de una

Estrella,  
quiero á solas conmigo  
darme alegre dichosos parabienes  
del favor que consigo  
con tan divinos soberanos bienes;  
que llamar á Dios Hijo,  
hace salir de madre el regocijo.  
Aquí de mis sudores  
al trabajo aplicado de contento,  
al Señor de Señores,

al Rey de Reyes doy vida y sustento,  
dando yo la comida  
al que á mí me dió el sér, razon, y  
aliento.

Aquí tal vez cansado  
me recuesto en el lecho de Maria,  
adonde regalado  
soy de mi Esposa, y del Autor del día,  
quedando el tierno pecho  
agradecido, y en amor deshecho.  
Maria, de Dios Madre,  
me llama enamorado, y dulce Esposo;  
Dios su querido Padre  
con semblante risueño y amoroso:  
y yo en favores tales,  
amores digo, á tanto amor iguales.  
O Divinos secretos,  
no comprehendidos del ingenio huma-  
Dios me guarda respeto, (no!  
siendo Dios Criador, yo vil gusano!  
Que sea tal mi ventura,  
que obedezca el Criador á la criatura!  
Dios, cuya mano encierra  
de la Tierra y el Cielo los tesoros,  
asido de una sierra  
para ayudarme, á los Celestes Coros  
causando admiraciones!  
Querubines te alaben con canciones,  
y con sonoro canto  
repitan todos, Santo, Santo, Santo.  
Sueño se me ha infundido  
entre el contento que mi dicha exhala;  
él sea bien venido,  
si en él he de mirar aquella Escala,  
que Jacob vió durmiendo:  
en tu mudo silencio me encomiendo.

*Echase á dormir, y sale el Angel por lo alto.*

*Ang.* Justo Joseph, levanta,  
el dulce sueño y el reposo dexa:  
mira que la garganta  
del Niño Dios, si luego no se aleja,  
amenaza el azero  
de un temerario brazo, y rigor fiero.  
A Egipto parte luego,  
sin poner dilacion en la jornada,  
que un tirano severo  
quiere esta *flor* en flor dexar cortada.



De Herodes vengativo  
Dios conviene ir á Egipto fugitivo.

*Vase el Angel, y despierta.*

*Jos.* Qué es esto? duermo, ó velo?  
Herodes vengativo de esta suerte  
al que es Autor del Cielo  
y Tierra, dar intenta dura muerte?  
Esposa, Niño amado,  
en Vos tanto rigor! si fue soñado?  
Mas la ausencia es precisa,  
quando Dios, de su Hijo cuidadoso,  
por un Angel me avisa,  
que de Herodes huyamos riguroso,  
antes que del amago  
venga á seguirse el impensado estrago.

*Sale Nuestra Señora.*

*Mar.* Joseph querido, qué es esto?  
qué pena os causa fatiga?  
qué fatiga á tanto obliga?  
pues estais tan descompuesto.

*Jos.* La causa sabreis bien presto.

*Mar.* Que es grande el daño colijo.

*Jos.* Con justa razon me aflijo,  
dulce Esposa, en tanta pena,  
puesto que su Padre ordena  
desterrar á nuestro Hijo.

*Mar.* Desterrado? dolor fuerte!  
y á donde, Joseph?

*Jos.* A Egipto.

*Mar.* A Egipto, por qué delito?

*Jos.* Por librarle de esta suerte  
de Herodes, que darle muerte  
intenta: y que si se alarga,  
dulce Esposa, la partida,  
corre gran riesgo su vida.

*Mar.* Ay Hijo! ay ausencia largal  
ay Hijo del alma mia!

ay Esposo! ay mi Señor!

con llanto quiere el dolor

anegarme. *Jos.* Ay mi Maria!

no temais la tiranía,

ni su venganza sangrienta;

que si el Rey quitar intenta

la vida á quien se la ha dado,

el defenderle ha tomado

el Padre Eterno á su cuenta.

*Mar.* No temo, no, la aspereza

del dilatado camino,

sino el ver que peregrino

Dios á padecer empieza.

*Jos.* No os cause, Esposa, tristeza

lo que os debe dar consuelo,

que en tan precioso desvelo,

y ausencia tan importante,

Vos sereis de Dios Atlante,

de Vos será Atlante el Cielo.

Con el estrellado manto

el Sol llevad encubierto:

que aunque mas, según advierto,

se encubriera fulgor tanto,

mi bien lloro, mi bien canto:

que en tanto placer llorar,

que en tanto pesar cantar,

imposible puede ser,

porque me negó el placer,

lo que me niega el pesar.

Recoged, Esposa amada,

la pobreza que tenemos,

porque aquesta noche demos

principio á nuestra jornada.

Fuerza será que cansada

llegueis caminando á pie,

rama opima de Jესé;

que si á su padre libró

Eneas, hijo y esposa,

del incendio, mas famosa

victoria conquisto yo.

No fue tal su esfuerzo, no,

pues según lo que colijo,

entre el llanto y regocijo

del placer, y pesar nuevo,

mas que Eneas soy, pues llevo

Dios, Esposa, Padre, y Hijo.

*Mar.* Voy á despertar el Sol

antes que venga la Aurora.

*vase.*

*Jos.* Id en buen hora, Señora,

de las virtudes crisol;

qué será ver el Farol

en aquella Virgen nave,

digna que el mundo la alabe?

pues con la virtud y gracia

volvió en gracia la desgracia,

y el nombre de Eva en Ave.

Qué será quando de el lecho

salga Dios vertiendo perlas,

y á beso llegue á cogerlas

su Madre dándole el pecho,

unando con lazo estrecho



á su pecho aquel joyel,  
labrado con el pincel  
Divino, por modos sabios,  
y ver que claveles labios  
sacan leche de un clavel?

*Salé Maria con el Niño.*

*Mar.* Aquí, mi Joseph, teneis  
vuestra Esposa y Hijo vuestro.

*Jos.* Vuestro Hijo, y Padre nuestro,  
mejor, Esposa, direis.

De nuevo me enterneceis,  
quando desterrado vais  
á tierras que no ignorais,  
y expuesto á tantas fatigas  
de crueldades enemigas,  
lo que no debeis pagar.

*Mar.* A Dios quedad, Patria amada,  
de mi gloria y bien testigos.

*Jos.* A Dios, parientes y amigos.

*Mar.* A Dios, antigua morada.

*Jos.* Hoy queda desamparada,  
faltando sus Soles dos.

*Mar.* Aunque destierro con Dios,  
llamarle destierro es yerro.

*Jos.* Bien decís, que no hay destierro  
como ausentarse de Dios.

### JORNADA TERCERA.

*Salen los Pastores, y Tirso llorando.*

*Erg.* No acabas ya de llorar?

*Tirs.* Ha pesia quien me parió!

*Sal.* Quieres reportarte?

*Tirs.* No: por demas es porfiar.

Si el hijo que habia parido  
mi Silvia, cuyos dolores  
tuve yo tambien, traydores  
verdugos me le han morido,  
no he de tener sentimiento?

*Erg.* Y cómo murió? *Tirs.* A cochillo.

*Sal.* Mal año, tiemblo de oílo.

*Erg.* Yo tambien, Tirso, lo siento.

*Tirs.* Paristeslo, Ergasto, vos?

*Erg.* No; pero siento tu daño.

*Tirs.* O mal haya el Rey picaño:

no se lo perdone Dios.

Dicen que ha matado el zorro  
todos los niños ayrado,

*Sal.* El es un grande taymido.

*Erg.* El es un simple modorro.

*Tirs.* No me hicieran Rey á mí?

*Sal.* Pues di, Tirso, si lo fueras,  
en este caso qué hicieras?

*Tirs.* Quereis que lo diga? *Sal.* Si.

*Tirs.* Pues si es que saberlo quieres,  
si de degollar gustara,  
que degollaran mandara  
luego todas las mugeres.

*Sal.* Y quedáramos muy buenos?

*Tirs.* Pues no? ya que habia de ser,  
lo mejor era, á mi ver,  
escoger del mal lo menos.

*Sal.* Pues si eso efecto tuviera,  
se acabara el mundo luego.

*Tirs.* Aqueso, Salicio, niego,  
antes grande ahorro fuera.

*Sal.* Con todo te sé decir.

que si Silvia vive un año,  
podrá remediar tu daño.

*Tirs.* Cómo? *sal.* Haciéndola parir.

*Tirs.* Es imposible. *sal.* Por qué?  
no es ella hembra, y tú macho?

*Tirs.* Miren qué lindo despacho!  
el por qué, yo me lo sé. *sal.* Dilo.

*Tirs.* Porque de provecho  
no la soy. *sal.* Es testimonio.

*Tirs.* No lo es, porque al matrimonio  
traxo Silvia el niño hecho.

Y porque mejor se note,  
si esto que cuento es así,  
quando el dote recibí,  
me le asentaron en dote.

Y pues el niño faltó,  
si da Silvia en perseguirme,  
claro está que ha de pedirme  
el niño, ó lo que costó,  
que así es costumbre y es ley.

*Sal.* Nunca he visto tal costumbre.

*Erg.* Que á tantos dar pesadumbre  
intente un Rey! ó mal Rey!

*Tirs.* Plega al Cielo, pues que negra  
para mí mi suerte ha sido,  
que si llega á ser marido,  
que tenga:

*Sal.* Qué, Tirso? *Tirs.* Suegra:  
que es la mayor maldicion  
que á un hombre puede venir.



**Sal.** Qué, tan mala es de sufrir una suegra? **Tirs.** No hay lechon que mas gruñe, y dé zozobra.

**Sal.** Mal con las suegras estás.

**Tirs.** Oh! doylas á Barrabás, no puedo ver quien las nombra.

**Erg.** Gente por el monte baxa, huye, **Tirs.** Cómo puedo?

**Sal.** A mi los pies con el miedo no me pesan una paja.

**Erg.** Corre tras nosotros.

**Tirs.** Cómo he de huir?

no puede ser,  
que quando voy á correr,  
soy un páxaro de plomo.

**Sal.** Ven, que al valle y al exido baxan los verdugos, corre.

*Vanse los dos.*

**Tirs.** Cielos, nadie me socorre? de aquesta vez soy morido. A qué Santo he de ofrecirme, que abogado del temor sea? pero lo mejor de todo es el esconderme. Si aqui á una suegra tuviera, fuera defensa bastante, porque puesta por delante, ninguno me acometiera. Mas aqui quiero tenderme en aquesta verde yerva.

*Echase en el suelo, y salen Ptolomeo y un soldado.*

**Ptol.** No quede en este horizonte valle alguno, monte, ó selva, que no se penetre y mire, de Pastor cabaña, ó cueva que no se registre, y todos quantos niños haya mueran, hasta acabar la venganza de nuestro Rey. **Tirs.** Tomate esa, Que muera? el hijo de puta, traza tiene, si me pesca, de mandar, que al otro mundo me despachen á las treinta. Aqui me han de hacer gigote.

**Sold.** No hay rio en la Galilea, que al mar no tribute sangre en lugar de agua. **Tirs.** Ojo alerta. Hacia esta parte me escuro,

que corro riesgo hacia esta.

**Sold.** Ni en Jerusalem se escuchan sino alaridos y quejas,

que entre funestos clamores aun hasta las mismas piedras hacen tener sentimiento, que penas quebrantan peñas.

**Ptol.** Un volcan tengo en el pecho, tengo un mongibelo, un etna, cuyas abrasadas llamas por boca y ojos rebientan.

**Tirs.** Rebientes por los hijares, plega á Christo, tú y la perra puta que acá te abortó.

**Sold.** Si no me engaño, en la tierra un hombre está alli tendido.

**Tirs.** Ahora es ello, aqui es fuerza fingirme que estoy morido.

**Sold.** Sin duda escuchaba alerta lo que estabamos diciendo.

**Ptol.** Miradle, y á mi presencia le traed, porque me informe.

**Sold.** Ha buen hombre: no meneas pie ni mano: oia, buen hombre, á quién digo? á esotra puerta: él duerme como un liron: oia, buen hombre. **Tirs.** No echa de ver, que pues no respondo, que estoy morido?

**Sold.** Esta es buena; pues cómo hablais si estais muerto?

**Tirs.** Porque soy anima en pena.

**Sold.** Pues qué pena padeceis?

**Tirs.** Qué penas? penas de suegra, que sin cesar noche y dia me persiguen y atormentan.

**Sold.** Y por qué penais? **Tirs.** Por qué? caséme, que no debiera, y ensogréme, que es lo mismo que si espíritus tuviera.

**Sold.** Buen humor por vida mia: no está mala la desecha: alza del suelo, villano.

**Tirs.** Entendieronme la letra.

**Ptol.** No viene? **Sold.** Ya se levanta.

*Levantase Tirs.*

**Tirs.** Señores, por reverencia de Dios que no me deguellen, que irá mi alma muy fea



sin gáznate al otro mundo.

*Ptol.* No temas, villano, llega,  
que solo quiero que digas  
quien habita en estas selvas.

*Tirs.* Si no es mas que porque diga,  
diré de una hasta milenta:  
pescudeme. *Ptol.* Dime, hombre.

*Tirs.* No so hombre.

*Ptol.* Pues qué, bestia?

*Tirs.* Yo soy Pastor, que es lo mismo.

*Ptol.* No vi mayor inocencia.

Dime aqui, cómo te llamas?

*Tirs.* Yo de ninguna manera  
me llamo, que siempre estoy  
conmigo. *Ptol.* Buena respuesta:  
cómo te llaman pregunto?

*Tirs.* Cómo me llaman? por señas,  
Haciendo los ademanes.

haciendo así con las manos,  
ó asina con la cabeza.

*Ptol.* Cómo es tu nombre?

*Tirs.* Mi nombre?

pues piensa que se me acuerda?  
deme lugar que recorra  
mi memoria. *Sold.* Ya se enmienda.

*Tirs.* Yo pienso que se llamaba  
mi aguela, que gloria tenga, Gila.

*Ptol.* Di tu nombre solo.

*Tirs.* Pues á eso voy, y mi aguela  
Gila á mi madre parió,  
aunque tenía una pierna  
mas que la otra de larga  
como cosa de una tercia.

*Ptol.* Pues qué importaba que larga,  
ó corta fuese una pierna  
mas que otra, para parir?

*Tirs.* Digolo, para que sepa  
mis tachas buenas ó malas.

A esta la llamaron Menga;

esta Menga se ca-ó  
con Pedro Gil de las Eras,

hijo de Mengo y Pasquala.

De este Pedro Gil, y de esta  
menor, de mi aguelo hija,

de mi visaguelo nieta,  
para lo que le cumpliera,  
naci yo.

*Ptol.* La descendencia es muy buena.

*Tirs.* Y me llamaron,

hablando con reverencia,  
*Tirso*; despues me casé  
con Silvia, hija de Teresa,  
que es mi suegra y mi muger,  
que el diablo cargue con ellas,  
si dicen quando po. fian  
alguna vez, tixeretas.

*Ptol.* Dime, qué leguas pondrán  
de aqui á la primera Aldea?

*Tirs.* Quántas leguas? digo yo,  
que habrá sin duda las mesmas  
que hay desde la Aldea aqui.

*Ptol.* Villano, eso dices? *Tirs.* Tengas  
por reverencia de Dios,  
que reporte la collera.

Diga, por qué lo pescuda?

*Ptol.* Posible es que la sentencia  
que Herodes ha publicado,  
de que degollados mueran  
quantos niños en Belen  
se hallaren, y en esta tierra,  
nunca vino á tu noticia?

*Tirs.* Mal año que no, y me cuesta  
el llorar tambien la muerte  
de un Angel, cuya belleza  
alumbraba aquestos montes  
como si fueran linternas;  
por qué me lo degollaron  
digan, en Dios y en conciencia?

*Ptol.* Hay mas niños?

*Tirs.* Si señor, una muy grande caterva;  
con esto pienso engañallos, *ap.*  
para que de esta manera me dexten.

*Ptol.* Quántos serán?

*Tirs.* Serán mas de quatrocientas  
crias. *Ptol.* Quántos vecinos

tiene? *Tirs.* Tendrá una docena.

*Sold.* Segun eso, á salir vienen  
mas de treinta por cabeza.

*Ptol.* Mira, necio, lo que dices.

*Tirs.* Yo lo sé por experiencia.

*Ptol.* No hagas caso de este tonto.

*Sold.* Ello es grande su simpleza.

*Ptol.* Yo tomaré esta venganza:  
camina, dexa esa bestia.

Vanse, y salen Salicio y Ergasto.

*Sal.* Qué hay, Tirso, cómo te va?  
puedes ir á las ovejas?

*Tirs.* Yo me imagino que no,



porque por todas las venas  
del arca del pan, la sangre  
ha hecho, Ergasto, la vileza:  
y corre hasta los calzones,  
sin que restañar se pueda,  
y huelo á muerto.

Erg. No es mucho,  
que hasta acá la sangre llega  
corrompida. Tirs. Estoy mortal.

Sal. Vámonos antes que vuelvan.

Erg. Vamos.

Tirs. Cómo? heis de decir:  
que de cierto, en mi conciencia,  
que un paso no puedo dar,  
si no me llevais acuestas.

Erg. Cómo así? Tirs. Porque las bragas  
vân de bote en bote llenas.

Sal. Ven, que entre los dos irás.

Erg. Fuego de Dios lo que pesa.

Tirs. Llévame hasta mi cabaña,  
para que Silvia me envuelva.

Llévenselo, y salen Luzbel y el Rey.

Rey. Quién eres? tente, espera, di tu nom-

Luzb. Saberlo no pretendas, (bre.  
si quieres que mi nombre no te asôbre.

Rey. No mi cólera enciendas,  
buscando excusas vanas.

Luzb. No soy hombre,  
aunque tú serlo entiendas.

Rey. Mas con eso me irritas.  
Di quien eres.

Luzb. Dirélo, pues me incitas.  
En las entrañas de este globo umbroso,  
yace un obscuro y dilatado espacio,  
que por ser en lugar caliginoso,  
forma de varias sombras un Palacio  
horrisono, terrible, y espantoso.  
Aqui tienen asiento muy de espacio  
el luto melancólico, y la noche  
envuelta en negro y atezado coche.  
Nunca alli se vió el rostro á la alegría,  
sino la melancólica tristeza;  
ni el padre de Faeton, Autor del dia,  
hizo alli ostentacion de su belleza.  
Solamente la vil melancolía  
el puesto ocupa baxa la cabeza,  
el medroso temor, el fiero espanto,  
la confusion, la admiracion y llanto.  
En medio del espacio hay una roca,

de una Ciudad insigne fundamento,  
cuya grandeza, y redondez no poca,  
contiene tres moradas, cuyo asiento  
por escabroso á admiracion provoca,  
siendo de pedernales el cimientto,  
cuyas duras entrañas sin sosiego  
llamas arrojan, y vomitan fuego.  
Y el Tartareo y horrible Flegeton  
las murallas horrisono rodea  
con llamas inundando el horizonte  
de aquella obscura habitacion letea,  
cuyos turbios raudales Aqueronte  
de su barca en los remos señorea,  
dando á las Almas con inmensa suma  
franco pasage por la negra espuma.  
Hay obscuras cavernas, grutas, pozos  
en este obscuro centro sumergidos,  
y muchos tenebrosos calabozos,  
donde solo se escuchan alaridos  
espantosos, temores, y sollozos,  
tristes acentos, miseros gemidos,  
formados en tormentos tan atroces  
de roncós ayes, y de fieras voces.  
Hay tambien de tormentos variedades,  
diferentes castigos, é infinitos,  
que han inventado bárbaras crueldades  
contra indómitos ciegos apetitos,  
contra las civias locas, y maldades  
de torpes multitudes de delitos,  
siglos de penas tales, que á la boca  
tiene agua, y fruta alguno, y no la toca.  
El que es soberbió, alli suspira y gime,  
y porque nunca el triste quietud halle,  
aunque en vano se aliéte, y mas se anime,  
un alto monte sube desde un valle,  
en un grande peñasco que le oprime;  
y apenas ha acabado de encumbralle,  
quando el duro peñasco vuelve abaxo,  
y empieza, quando acaba, su trabajo.  
El que es ingrato, alli tambien atado  
á una rueda padece un importuno  
tormento eterno en su castigo dado,  
sin esperar remedio, alivio alguno:  
y una serpiente, con furor ayrado  
su delito castiga ya oportuno,  
siendo tal su desdicha, que aun la rueda  
en su desdicha nunca se está queda.  
El adultero sucio, alli padece  
un martirio y tormento intolerable,



pues las entrañas miseras ofrece  
á la hambre de un buitre, que insaciable  
nunca de su dolor se compadece,  
pena que ha de ser siempre irremediable,  
porque al paso que el buitre va comiendo,  
las miseras entrañas van creciendo.

Sin estos, á decirte no se atreve  
mi torpe lengua la infinita suma  
de las almas que el lago Averno bebe  
cada día, creciendo como espuma.

Tal, que á informarte aun un instante breve  
fueran siglos eternos; y la pluma  
de ingenio mas sutil, y mas subido,  
reducirlas á suma no ha podido.

De este, pues, Reyno obscuro, de esta gru-  
de este duro y eterno cautiverio, (ta,

á quien Almas sin número tributa  
toda la redondez del Emisferio,  
por mi cuidado, y diligencia astuta,  
soy absoluto Rey: este es mi imperio,  
aqueste es mi lugar, este es mi asiento,  
este es mi alvergue duro, y mi aposento.

Rey. Y no dirás tu nombre? Luzb. Fui Lucero,  
de belleza sin número, y la fama  
viendome de esta suerte horrible y fiero,  
eclipsada mi luz, Luzbel me llama.

De verme despreciado desespero,  
y en fuego vivo el corazon se inflama,  
y mas ahora que quitarme tiene  
el poder este Rey, que á ser Rey viene.

Rey. A fieros desconsuelos me apercibo:  
qué dices? luego vive? Luzb. No lo dudes:

libróse de tus iras fugitivo;  
y aunque segunda vez, ó Rey, desnudes  
el blanco azero, fuerte y vengativo,  
serán sin duda vanas inquietudes,  
quando otro brazo, mas que el tuyo fuerte,  
le libra por ahora de la muerte.

Rey. Para qué, si eso es cierto, quiero vida?  
no habrá un rayo violento, y una flecha,  
de un arco con violencia despedida,  
que venga á dar al corazon derecha,  
y abra puerta á la vida por la herida?  
Que ha salido tan cierta mi sospechal  
la muerte voy buscando con mi azero,  
rabiando voy, desesperado muero. vas.

Luzb. Y yo que aguardo, q̃ al obscuro infierno,  
después de tantas penas, no me arrojó,  
adonde sea mi tormento eterno

entre las llamas del incendio roxo  
Recíbeme en tus olas, lago Averno,  
que rabiando de cólera y enojo,  
á esa laguna Stygia, y al Coccyto  
para siempre jamas me precipito.

Hundese, y salen Maria y Joseph con el  
Niño de la mano, y delante los Pás-  
tores cantando.

Cant. Venga norabuena Dios á nues-  
tra tierra:

Dios á nuestra tierra norabuena  
venga.

Jos. Cese la canción, amigos,  
y tambien los instrumentos.

Tirs. Qué es cesar? toquen y canten,  
que de gozo y de contento,  
á puro hacer cabriolas,  
no he de quedar de provecho.

Erg. Ten juicio.

Tirs. En tanta alegría,  
demasiado juicio tengo.

Jos. Llegad, amigos, llegad,  
que con los brazos abiertos  
os aguardo.

Tirs. Que nos place.

Erg. Apenas os conocemos,  
desoues de tan larga ausencia.

Tirs. Qué os parece el Zigalejo  
que viene? Dios le bendiga.

Jos. Tirso amigo, que hay de nuevo?

Tirs. Antes no hay, señor.

Jos. Pues cómo?

Tirs. Como tengo un hijo menos.

Jos. Qué murióse?

Tirs. No señor,  
picaros me le murieron.

Jos. Có no fue?

Tirs. Con un cochillo  
le cortaron el pescuezo,

como á un manso corderillo.

Jos. Murió al fin por un Cordero.

Niño. Si murió por mí, no os pese,  
que yo tambien morir tengo

por él, y por vos. Tirs. Por mí  
heis de morir? segun eso,

no me moriré en mi vida.

Niño. Ni después de morir, muerto  
quedaréis.



*Tirs.* Hablad mas claro,

Niño, que yo no os entiendo.

*Jos.* Sentisteis su muerte mucho?

*Tirs.* Si sentí; mas un consuelo  
despues me quedó. *Jos.* Y qual fue?

*Tirs.* Que tras él se murió luego  
Silvia de pena. *Jos.* Y llamais  
aquesa muerte consuelo?

*Tirs.* Pues qué pudo sucederme  
mas mejor, si en todo el tiempo  
que estuvimos los dos juntos,  
no tuve dia tan bueno  
como quando la enterré.

*Sal.* Mira lo que dices, necio.

*Tirs.* Pues hay cosa mas gustosa  
para un hombre, que por yerro  
de cuenta, acaso se casa,  
como enviudar? *Sal.* No lo niego,  
si están los dos mal casados;  
mas si están bien, hay contento  
como estar casados dos  
que se quieren bien?

*Tirs.* Arredros:

el buey suelto bien se lame.

Mas volviendo á nuestro cuento,  
estabamos bien nosotros?

*Sal.* Pues no? *Tirs.* Si, solo un defecto  
teniamos, y era que  
andabamos como perros  
y gatos todos los dias  
continuamente riendo.

*Erg.* Tú qué diligencias hacias  
en tal caso? *Tirs.* Palo tieso  
habia todos los dias:

y eso era lo de menos,  
que el puñete y cox andaba,  
que cantaba de misterio.

Mas ni por esas, ni esotras,  
aunque andabamos al pelo,  
dexó siempre de salir

con la suya, no hay remedio,  
si de pelo no la sales;

que yo do al diablo el jumento,  
(con perdon de los oyentes)  
que á palos ha de ser bueno.

*Erg.* Dobleemos, Tirso, la hojas  
y vos, Señor, del suceso  
de vuestra ausencia nos dad  
parte. *Jos.* Si en eso intereso

daros gusto, no replico.

*Erg.* Ya os escuchamos atentos.

*Jos.* Despues que desde Belen,  
por cumplir con el precepto  
de Moyses, á presentar  
llevamos el Hijo al Templo;  
una noche tenebrosa,  
quando en el mudo silencio  
á los miembros fatigados  
infundia el Dios Morfeo  
descanso y quietud, un Angel  
se me apareció entre sueños,  
que me avisó del peligro  
impensado, y fin funesto  
que á mi Hijo amenazaba,  
si no procuraba luego  
con diligencia escaparle,  
saliendo los tres huyendo  
á Egipto. Yo en lance tal,  
sin ánimo y sin aliento  
desperté: y como el aviso  
era del Cielo, resuelto  
determiné la partida.  
Y antes que viese bostezos  
el dia, de Nazareth,  
sin despedirme de deudos,  
ni amigos, nos ausentamos,  
caminando por inciertos  
caminos, y incultas sendas,  
hasta salir del Imperio  
de Herodes, de cuyas iras  
ibamos los tres huyendo,  
y aunque huyendo de esta suerte,  
nos libramos de aquel fiero  
rigor: en tan gran ausencia  
era fuerza darnos miedo  
el haber de caminar  
por parages extrangeros,  
entre Bárbaros y Alarvés,  
en cuyos tiranos pechos  
jamás alojada hallaron,  
ni piedad los extrangeros.  
Dexo aparte el ir á pie,  
y cansados; tambien dexo  
la aspereza del camino  
por montañas y desiertos,  
cuyos tostados peñascos  
jamás estampas sufrieron  
de plantas de hombre en sus frentes,



sino de fieras, expuestos  
del Verano á los ardores,  
y á la nieve del Invierno.  
Mas enmedio de estas penas,  
de estas fatigas, y enmedio  
de tantas penalidades,  
como era el mismo Dios nuestro  
amparo en tantos peligros,  
en los mayores aprietos  
liberal nos socorria,  
dando glorioso consuelo.  
Tal vez faltandonos agua  
en un campo árido y seco,  
para socorred la sed,  
de un pedernal avariento,  
cuya dureza produce,  
en vez de agua, duro fuego,  
nos descubria un ruidoso  
murmurador arroyuelo  
con raudal de cristal puro.  
Y tal vez tambien sufriendo  
de la hambre los rigores,  
como en agradecimiento  
las palmas nos ofrecian,  
humillando lo soberbio  
de su altivez, aquel fruto  
que tienen, para sustento  
de aquel por quien le tenian.  
Así tal vez tambien fieros  
animales, obligados  
de su natural colérico,  
humillando las cervices,  
blandos alhagos haciendo,  
la obediencia que otros niegan,  
daban á su Autor primero.  
Las aves tambien alegres,  
con harmónicos gorgoros,  
nos daban la alborada  
quando despertaba Febo.  
Pasados, pues, en Egipto  
siete años de destierro,  
baxó un Parainfo alado  
enviado del Padre Eterno:  
dixo que el tirano Herodes  
habia pagado el feudo  
mortal, y que á Galilea  
con seguridad volviésemos.  
Dispusimos la jornada  
con brevedad, y al ponernos

en camino, hasta las piedras  
mostraron su sentimiento.  
Los árboles, que hasta allí  
de hoja y flor se guarnecieron,  
para ponerse de luto,  
de amarillo se vistieron:  
las flores se marchitaron,  
las aves se enmudecieron,  
porque su hermosa harmonía  
truecan en tristes acentos.  
Todo padecia tristezas:  
los líquidos arroyuelos,  
que por plateadas guijas  
se descolgaban traviesos,  
de cuyo claro cristal  
bruñido son prisioneros,  
á regar las tiernas flores  
corridos se suspendieron.  
Finalmente hemos llegado,  
despues de varios sucesos,  
y de tantos infortunios,  
á esta tierra, donde dieron  
al Dios que sustenta á todos  
su fervoroso alimento.  
Y agora, amigos, pasamos  
á Nazareth por Decreto  
Divino, allí nos teneis  
siempre á serviros dispuestos,  
á vuestra fé agradecidos,  
á vuestro gusto sujetos,  
á vuestro amor obligados,  
servicios reconociendo,  
obligaciones pagando,  
y deudas satisfaciendo.  
*Tirs.* En eso perdoneme:  
juro á mi, que juro á bueno,  
que esta noche hemos de dalles  
á los tres alojamiento  
en nuestras pobres cabañas,  
si les place, y les darémlos:  
*Sal.* Qué has de dalles, mentecato?  
*Tirs.* Al Chiquillo por lo menos,  
por lo bien que me parece,  
y lo mucho que le quiero,  
como quiera recibirme,  
le daré, Ergasto, á mi mismo.  
Demas, que para comer (so  
no hay migas? no hay pan? no hay que-  
y leche, como el Sol mismos



**Jos.** La voluntad agradezco,  
y los presentes estimo.

**Mar.** Y yo de mi parte dexo  
para su tiempo la paga.

**Erg.** Tanto bien no merecemos.

**Niño.** Y yo tambien de mi parte  
la satisfaccion ofrezco.

**Erg.** Con que modo que habla el Niño!  
Jesus, que parece viejo!

**Tirs.** Y no como otros, que yo  
señalara con el dedo,  
que mirado y bien mirado,  
se parecen á los puerros,  
que tienen cabezas blancas,  
y verdes los pensamientos.

**Jos.** Con Dios os quedad, amigos.

**Tirs.** Con Dios quedad? bueno es eso,  
y llevansele consigo:  
cómo se ha de entender esto?

**Jos.** Llegad, y abrazadme todos.

**Erg.** Aunque yo no lo merezco,  
llego á gozar esta dicha.

**Sal.** Y yo á ser dichoso llego.

**Tirs.** Eso sí, abrazar, y d-le,  
y acá que nos papen duelos.

**Jos.** Dadme los brazos. **Tirs.** Los brazos?  
quedaré bueno sin ellos.

**Sal.** Ay simpleza semejante!  
dice que le abrazes, necio.

**Tirs.** Que le abrazes? luego es tarde.

**Jos.** Dios os dé muy buen suceso.

**Sal.** Los tres con vuestra licencia  
á acompañaros iremos  
hasta la primer jornada.

**Jos.** Vamos, pues.

**Tirs.** Ola? aguardenos,  
que á mi el Autor me ha encargado  
diga al Auditorio nuestro,  
que á la ida y vuelta de Egipto  
pone fin, no á los deseos,  
y voluntad de servirlos;  
en cuyo conocimiento,  
que perdoneis os suplico,  
sus faltas, y nuestros yerros.

FIN DEL AUTO.

## BAYLE FAMOSO DEL ARQUITECTO.

DE DON JUAN VELEZ.

INTERLOCUTORES.

**Ponce.**

**Feliciána.**



**Un Gracioso.**

**Primera Dama.**



**Juan Antonio.**

**Una Autora.**



**Segunda Dama.**

**Tercera Dama.**

*Salen todos, y Ponce cantando.*

**Ponc.** **U**N Arquitecto de amor  
soy, señores y señoras,  
que solo con desengaños  
procuro hacer buenas obras.  
A la fabrica del gusto  
venga, pues, toda persona,  
verá como mi consejo  
edifica á toda broza:  
Y si acaso lo erráre,  
nadie se altere

de que dé un Arquitecto  
por las paredes.

**Felic.** Yo, señor, para poder  
pasar la vida con pompa,  
traza para hacer un quarto  
vengo á pedir de limosna.

**Grac.** Qué estado tiene?

**Dama 1.** Doncella.

**Grac.** Digo, y es de su señora?

**Dama 1.** No sirvo, mi Key.

**Grac.** A nadie?

**Dama 1.** Soy libre.



**Grac.** Mas no sin costas;  
y pues para hacer un quarto  
viene á pedir traza, oiga,  
verá como pasa el día,  
si hace esto en un quarto de hora.  
Haga usted un lienzo al uso,  
verá, mi Reyna,  
como á pocas hiladas  
se halla con piezas.

**Dama 1.** El grangear la comida  
hilando, no es buen estilo,  
porque es cosa aborrecida  
querer, que traiga la vida  
pendiente siempre de un hilo,  
Y para mi vivienda,  
señor, me agrada  
mas una cosa nueva,  
que no una usada.

**Juan.** Mi fé adora de una dama,  
señor, la fachada hermosa;  
pero está tan poco firme,  
que se mueve con la mosca.

**Grac.** Pregunto, y tiene reparos  
esa fachada?

**Dama 1.** Pregona,  
que con mi presencia queda  
pagada de la persona.

**Grac.** Pues si solo con su talle  
paga, puede por ahora  
ir previniendo cornisas,  
y no meter mucha obra.  
Y si no le agradare  
aquesta respuesta,  
en lugar de cornisas, ponga azoteas.  
Si ella con ricos se aviene,  
y á los altos muestra agrados,  
á usted estimarla conviene,  
pues baxos no la previene  
el que anda por los sobrados:  
que aunque mas la pretendan,  
si en sobrado anda,  
no podrá facilmente  
verla alcanzada.

*Cruzado.*

**Autor.** Yo ando para esposo tras  
un guapo que trae pistola,  
y no me da una palabra,  
aunque tiene tantas bocas.

**Grac.** Y tiene buena vivienda  
ese edificio?

**Dama 2.** Famosa;

mas la despensa y cocina,  
mi señor, no tiene forma.

**Grac.** Usted, si quiere cogerle,  
le quite á las tercerolas  
la carga, porque es forzoso  
que caiga, si se desploma.  
Y para el casamiento  
son lindas flores,  
porque asi estarán dadas  
las municiones.

**Dam. 1.** Sus pistolas las acciones  
de esta execucion no vede,  
y sepa en pocas razones,  
que muy hombre ser no puede  
guapo, que aun está en cañones.  
Y hay unos crudos tales,  
que facilmente,  
como se descañonen,  
pueden comerse.

*Vueltas.*

**Juan.** Yo no me puedo ver libre  
de una muger melindrosa,  
que sobre ser cegivana,  
de antigua se desmorona.

**Grac.** Aquesa vieja regala?

**Dam. 2.** Imaginase muy moza.

**Grac.** Pues trata de echar al punto  
por tierra antes que te coja,  
que una vieja por tierra,  
puede sin riesgos,  
solamente ser buena  
para entresuelos.

No con desechar la enfrena,  
el gran peligro que trae,  
derribela usted sin pena,  
que el ser una vieja buena,  
nunca es mas de como cae.

Haga lo que digo,  
porque á una vieja  
mas ofensa la hace  
quien la adiestra.

*Cruzado, y vuelta.*

**Dam. 3.** Yo quiero á un Poeta.

**Grac.** Loco?

**Dam. 3.** Es verdad.

**Grac.** Aquesta es otra;  
pero queriendo á un Poeta,  
me espanto que esteis tan gorda.

**Dam. 3.** Por qué?

**Grac.** Porque haciendo versos



pasan, y comen en prosa:

mas qué quereis?

**Dam. 3.** Darle luz,  
porque es muy obscuro.

**Grac.** Oiga:

Los Poetas todo es hambre,  
y así no tienen persona;  
pues cómo quereis dar luz  
á lo que es solo una sombra?  
Fuera de que un Poeta  
por sus caprichos,  
aunque sea muy claro,  
nunca es bien visto.

**Dam. 1.** Poeta, que obscuro ha sido,  
si mi discurso no es lerdo,  
que es un loco he presumido,  
porque mal puede ser cuerdo  
hombre que no es entendido.  
Y en fin, para las trazas  
de estos preceptos,  
un Maestro aprobado

por los Consejos.

*Corridos.*

**Dam. 1.** Si el hilar me enflaquece?

**Grac.** Eso no tema,  
pues antes se hará hilando  
de buena hebra.

**Dam. 1.** Si azoteas no bastan?

**Grac.** Vuésarced sepa,  
que una rienda las hace  
vivir con rienda.

*Vandas.*

**Dam. 2.** Y si conmigo el guapo  
casarse intenta?

**Grac.** Tendrá para su casa  
lindas canteras.

**Dam. 3.** Para caer la vieja  
los medios busco.

**Grac.** Con decirle que es vieja,  
se caerá al punto.

*Deshechas.*

**Dam. 3.** Antes que el bayle quiebre,  
fin se le ponga,  
si se quebrare es fácil  
ponerle cola.

**F I N.**

---

Se hallará este Auto, y otros de diferentes Títulos, en Salamanca,  
en la Imprenta de la Sta. Cruz, por D. Francisco de Toxar.